

Atila revolvia el mundo , y Belisario ciego acusaba á los Athenienses.

Llegó á mi el Portero , y me dixo : Lucifer manda , que porque tengais que contar en el otro mundo , que veais su camarín. Entré allá , y era un aposento curioso , y lleno de buenas joyas : tenia cosa de seis , ó siete mil cornudos , y otros tantos Alguaciles manidos. Aquí estais ? dixe yo : ¿cómo diablos os habia de hallar en el infierno , si estábades aquí ? Habia Pipotes de Médicos , y muchísimos Coronistas lindas piezas , aduladores de molde , y con licencia. Y en las quatro esquínas estaban ardiendo por hachas quatro malos Pesquisidores. Y todas las poyatas (que son los estantes) llenas de vírgenes , rociadas doncellas , penadas como tazas ; y dixo el demonio : Doncellas son , que se vinieron al infierno con las doncelleces fiambres , y por cosa rara se guardan. Seguíanse luego Demandadores haciendo labor con diferentes sayos ; y de las ánimas habia muchos , porque piden para sí mismos , y consumen ellos en vino quanto les dan. Habia Madres postizas , y Trastenderas de sus sobrinas , y Suegras de sus nueras. Por mascarones al rededor estaba en una peana Sebastian Gertel , General en lo de Alemania contra el

Emperador , tras haber sido Alabardero suyo. No acabára yo de contar lo que ví en el camino , si lo hubiera de decir todo. Salíme fuera , y quedé como espantado , repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido á quien las leyere la sea de suerte , que el crédito que les diere le sea provechoso para no experimentar , ni ver estos lugares ; certificando al Lector , que no pretendo en ello ningun escándalo , ni reprehension , sino de los vicios ; pues decir de los que están en el infierno no puede tocar á los buenos. Acabé este Discurso en el Fresno á postrero de Abril de 1608.

EL MUNDO

POR DEDENTRO.

A D. PEDRO GIRON , DUQUE
DE OSUNA , MARQUES DE PEÑAFIEL,
CONDE DE UREÑA.

Estas burlas , que llevan en la risa disimulado algun miedo provechoso , envío , para que V. E. se divierta de grandes ocupaciones algun rato. Pequeña es la demostracion , mas yo no pue-

do dar mas ; y solo me consuela ver que la grandeza de V. E. á mucho menos hace honra , y merced. En la Aldea , Abril 26. de 1610. = D. Francisco de Quevedo Villegas.

*Al Lector , como Dios me lo depare , cándido ,
ó purpúreo , pio , ó cruel , benigno ,
ó sin sarna.*

Es cosa averiguada (así lo siente Metrodoro Chio , y otros muchos) que no se sabe nada , y que todos son ignorantes ; y aun esto no se sabe de cierto , que á saberse , ya se supiera algo ; sospéchase. Dícelo así el doctísimo Francisco Sanchez , Médico , y Filósofo , en su libro , cuyo título es : *Nihil scitur* , No se sabe nada. En el mundo , fuera de los Theólogos , Filósofos , y Juristas , que atienden á la verdad , y al verdadero estudio , hay algunos que no saben nada , y estudian para saber , y estos tienen buenos deseos , y vano exercicio : porque al cabo solo les sirve el estudio de conocer como toda la verdad la quedan ignorando. Otros hay que no saben nada , y no estudian , porque piensan que lo saben todo. Son de estos muchos irremediabiles : á estos se les ha de envidiar el ocio , y la satisfaccion , y llorarles el seso. Otros hay

que no saben nada , y dicen que no saben nada , porque piensan que saben algo de verdad , pues lo es que no saben nada ; y á estos se les habia de castigar la hipocresía con creerles la confesion. Otros hay (y en estos , que son los peores , entro yo) que no saben nada , ni quieren saber nada , ni creen que se sepa nada , y dicen de todos que no saben nada , y todos dicen de ellos lo mismo , y nadie miente ; y como gente que en cosas de letras , y ciencia tiene que perder tan poco , se atreven á imprimir , y sacar á luz todo quanto sueñan. Estos dan que hacer á las Imprentas , sustentan á los Libreros , gastan á los curiosos , y al cabo sirven á las especerías. Yo , pues , como uno de estos , y no de los peores ignorantes , no contento con haber soñado el Juicio , ni haber endemoniado un Alguacil , y ultimamente escrito el infierno , ahora salgo sin tón , ni sin són , pero no importa , que esto no es baylar , con el Mundo por Dedentro. Si te agradáre , y pareciere bien , agradece lo poco que sabes , pues de tan mala cosa te contentas. Y si te pareciere malo , culpa mi ignorancia en escribirlo , y la tuya en esperar otra cosa de mí. Dios te libre , Lector , de Prólogos largos , y de malos epitetos.

DISCURSO.

Es nuestro deseo siempre peregrino en las cosas de esta vida, y así con una solicitud anda de unas en otras, sin saber hallar patria, ni descanso. Aliméntase de la variedad, y diviértese con ella: tiene por exercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas; pues si las conociera quando codicioso, y desalentado las busca, así las aborreciera como quando arrepentido las desprecia. Y es de considerar la fuerza grande que tiene, pues promete, y persuade tanta hermosura en los deleytes, y gustos; lo qual dura solo en la pretension de ellos; porque en llegando qualquiera á ser poseedor, es juntamente descontento. El mundo, que á nuestro deseo sabe la condicion para lisonjearla, pónese delante mudable, y vario, porque la novedad, y diferencia es el afeyte con que mas nos atrae: con esto acaricia nuestros deseos, llévalos tras sí, y ellos á nosotros. Sea por todas las experiencias mi suceso, pues quando mas apurado me habia de tener el conocimiento de estas cosas, me hallé todo en poder de la confusion, poseído de la vanidad, de tal manera, que en la gran poblacion del mundo, perdido ya, cor-

ria donde tras la hermosura me llevaban los ojos, y adonde tras la conversacion los amigos de una calle en otra, hecho fábula de todos; y en lugar de desear salida al laberinto, procuraba que se me alargase el engaño. Ya por la calle de la ira, descompuesto, seguia las pendencias, pisando sangre, y heridas: ya por la de la gula veía responder á los brindis turbados. Al fin, de una calle en otra andaba (siendo infinitas) de tal manera confuso, que la admiracion aun no dexaba sentido para el cansancio; quando llamado de voces descompuestas, y tirado porfiadamente del manteo, volví la cabeza. Era un viejo venerable en sus canas, mal tratado, roto por mil partes el vestido, y pisado: no por eso ridículo, antes severo, y digno de respeto. ¿Quién eres (dixe), que así te confiesas envidioso de mi gusto? Déxame, que siempre los ancianos aborreceis en los mozos los placeres, y deleytes: no los que dexais de vuestra voluntad, sino los que por fuerza os quita el tiempo: tú vas, yo vengo: déxame gozar el mundo. Desmintiendo sus sentimientos, riéndose, dixo: Ni te estorvo, ni te envidia lo que deseas; antes te tengo lástima. ¿Tú por ventura sabes lo que vale un día? ¿Entiendes de cuánto precio es una hora? ¿Has examinado el va-

lor del tiempo? Cierito es que no, pues así alegre le dexas pasar, hurtado de la hora que fugitiva, y secreta te lleva preciosísimo robo. ¿Quién te ha dicho que lo que ya fue volverá quando lo hayas menester, si le llamares? Dime, ¿has visto algunas pisadas de los dias? No por cierto, que ellos solos vuelven la cabeza á reirse, y burlarse de los que así los dexaron pasar. Sábeté que la muerte y ellos están eslabonados, y en una cadena; y que quando mas caminan los dias que van delante de tí, tiran ácia tí, y te acercan á la muerte, que quiza la aguardas, y es ya llegada; y segun vives, antes será pasada que creída. Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo que se ha de morir; y por malo al que vive tan sin miedo de ella como si no la hubiese: que este la viene á temer quando la padece; y embarazado con el temor, ni halla remedio á la vida, ni consuelo á su fin. Cuerdo es solo el que vive cada dia como quien cada dia, y cada hora puede morir. Eficaces palabras tienes, buen viejo: traído me has el alma á mí, que me la llevaban embelesada vanos deseos. ¿Quién eres, de dónde, y qué haces por aquí? Mi hábito, y trage dice que soy hombre de bien, y amigo de decir verdades en lo roto, y poco me-

drado; y lo peor que tu vida tiene es no haber visto mi cara hasta ahora. Yo soy el Desengaño: estos rasgones de la ropa son los tirones que dan de mí los que dicen en el mundo que me quieren; y estos cardenales del rostro, estos golpes, y coces me dan en llegando, porque vine, y porque me vaya: que en el mundo todos decís que quereis desengaño; y en teniéndole, unos os desesperais, otros maldecís á quien os le dió, y los mas corteses no le creéis. Si tú quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo, que yo te llevaré á la calle mayor, que es adonde salen todas las figuras, y allí verás juntos los que por aquí van divididos, sin cansarte. Yo te enseñaré el mundo como es; que tú no alcanzas á ver, sino lo que parece. ¿Y cómo se llama, dixes yo, la calle mayor del mundo, donde hemos de ir? Llámase, respondió, Hypocresía: calle, que empezó con el mundo, y se acabará con él; y no hay nadie casi que no tenga, si no una casa, un quarto, ó un aposento en ella. Unos son vecinos, y otros paseantes; que hay muchas diferencias de hypócritas, y todos quantos ves por ahí lo son. ¿Y ves aquel que gana de comer como Oficial, y se viste como Hidalgo? es hypócrita; y el dia de fiesta con el raso, el tercio-

pelo , el cintillo , y la cadena de oro se desfigura de suerte , que no le conocerán las tixerías , abujas , ni xabon : parecerá tan poco Sastre , que aun parece que dice verdad. ¿ Ves aquel Hidalgo con aquel que es como Caballero ? Pues debiendo medirse con su hacienda , é ir solo , por ser hypócrita , y parecer lo que no es , se vá metiendo á Caballero ; y por sustentar un lacayo , ni sustenta lo que dice , ni lo que hace , pues ni lo cumple , ni lo paga : y la hidalguía , y la executoria le sirve solo de dispensarle los casamientos que hace con sus deudas , que está mas casado con ellas que con su muger. Aquel Caballero por ser Señoría no hay diligencia que no haga , y ha procurado hacerse Venecia por ser Señoría ; sino que como se fundó en el viento para serlo , se habia de fundar en el agua. Sustenta por parecer señor caza de halcones , que lo primero que matan es á su amo de hambre con la costa , y luego el rocin en que los llevan , y despues , quando mucho , una graja , ó un milano , y ninguno es lo que parece. El Señor , por tener acciones de Grande , se empeña , y el Grande remeda ceremonia de Rey. ¿ Pues qué diré de los discretos ? ¿ Ves aquel aciago de cara ? pues siendo un mentecato , por parecer discreto , y ser tenido por tal , se alaba de que tie-

ne poca memoria : quéxase de melancolias , vive descontento , préciase de mal regido , y es hypócrita , que parece entendido , y es mentecato. ¿ No ves los viejos hypócritas de barbas , con las canas embaynadas en tinta , querer en todo parecer muchachos ? ¿ No ves á los niños préciarse de dar consejos , y presumir de cuerdos ? pues todo es hypocresía ; ¿ Pues en los nombres de las cosas no hay la mayor del mundo ? El zapatero de viejo se llama entretenedor del calzado : el botero , sastre del vino , que le hace de vestir : el mozo de mulas , gentil-hombre de camino : el bodegón , estado ; el bodegonero , contador : el verdugo se llama miembro de la justicia : el corchete , criado : el fullero , diestro : el ventero , huesped : la taberna , ermita : la putería , casa : las putas , damas : las alcahuetas , dueñas : los cornudos , honrados. Amistad llaman al amancebamiento : trato á la usura : burla á la estafa : gracia á la mentira : donayre á la malicia : descuido á la bellaquería : valiente al desvergonzado : cortesano al vagamundo : al negro moreno : señor maestro al albardero ; y señor Doctor al platicante. Así que no son lo que parecen , ni lo que se llaman : hypócritas en el nombre , y en el hecho. ¿ Pues unos nombres que hay generales ! A toda pícara , señora hermosa :

á todo hábito largo , señor Licenciado : á todo gallofero , señor Soldado : á todo bien vestido, señor Hidalgo : á todo capigorrón, ó lo que fuere , Canónigo , ó Arcediano , y á todo Escribano , Secretario. De suerte , que todo el hombre es mentira , por qualquier parte que le exâmines , si no es que ignorante , como tú , crea las experiencias. ¿ Ves los pecados ? Pues todos son hypocresía , y en ella empiezan , y acaban , y de ella nacen , y se alimentan la Ira , la Gula , la Soberbia , la Avaricia , la Luxuria , la Pereza : el Homicidio , y otros mil. ¿ Cómo me puedes tú decir , ni probarlo , si vemos que son diferentes , y distintos ? No me espanto que eso ignores , que lo saben pocos. Oye , y entenderás con facilidad eso , que así te parece contrario , que bien se conviene. Todos los pecados son malos : eso bien lo confiesas ; y tambien confiesas con Filósofos , y Theólogos , que la voluntad apetece lo malo debaxo de razon de bien ; y que para pecar no basta la representacion de la ira , ni el conocimiento de la luxuria , sin el consentimiento de la voluntad ; y que eso , para que sea pecado , no aguarda la execucion , que solo le agrava mas ; aunque en esto hay muchas diferencias. Esto así visto , y entendido , claro está que cada vez que un pecado de estos se

hace , que la voluntad lo consiente , y lo quiere ; y segun su natural , no pudo apetercerle , sino debaxo de razon de algun bien. ¿ Pues hay mas clara , y mas confirmada hypocresía , que vestirse del bien en lo aparente , para matar con el engaño ? ¿ Qué esperanza es la del hypócrita ? dice Job. Ninguna , pues , ni la tiene por lo que es , pues es malo ; ni por lo que parece , pues lo parece , y no lo es. Todos los pecadores tienen menos atrevimiento que el hypócrita ; pues ellos pecan contra Dios , pero no con Dios , ni en Dios ; mas el hypócrita peca contra Dios , y con Dios pues le toma por instrumento para pecar.

En esto llegamos á la calle mayor , y ví todo el concurso que el viejo me habia prometido. Tomamos puesto conveniente para registrar lo que pasaba , y fue un entierro en esta forma. Venian embaynados en unos sayos grandes de diferentes colores unos pícaros haciendo una taracea de Mullidores. Pasó esta requa incensando con las campanillas : seguian los muchachos de la Doctrina , meninos de la muerte , y lacayuelos del ataud , chirriando la calavera : seguíanse luego doce galloferos , hypócritas de la pobreza , con doce hachas acompañando el cuerpo , y abrigando á los de la Capacha , que

hombreado testificaban el peso de la difunta. Detras seguia larga procesion de amigos, que acompañaban en la tristeza, y luto al Viudo, que anegado en capuz de bayeta, y devanado en una chia, perdido el rostro en la falda de un sombrero, de suerte, que no se le podian hallar los ojos; corvos, é impedidos los pasos con el peso de diez arrobas de cola, que arrastraba, iba tardo, y perezoso. Lastimado de este espectáculo, ¡dichosa muger, dixes, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste marido que pasó con la fé, y el amor mas allá de la vida, y sepultura!; Y dichoso Viudo, que ha hallado tales amigos, que no solo acompañan su sentimiento, pero que parece que le vencen en él! ¿No ves qué tristes van, y suspensos? El viejo, moviendo la cabeza, y sonriéndose, dixo: Desventurado, esto todo es por fuerza, y aparece así; pero ahora lo verás por dentro, y verás con cuánta verdad el ser desmiente las apariencias. ¿Ves aquellas luces, campanillas, y Mullidores, y todo este acompañamiento piadoso, que es sufragio christiano, y limosnero? Esto es saludable; mas las bravatas que en los Túmulos sobrescriben podricion, y gusanos, se podrian escusar; empero tambien los muertos tienen su vanidad, y los difuntos, y

difuntas su soberbia. Allí no vá sino tierra de menos fruto, y mas espantosa de la que pisan, por sí no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultivada con arado, ni hazadon. ¿Ves aquellos viejos que llevan las hachas? Pues algunos no las atizan, para que atizadas alumbrén mas; sino porque atizadas á menudo, se derritan mas, y ellos hurten mas cera para vender. Estos son los que á la sepultura hacen la salva en el difunto, y difunta, pues antes que ella lo coma, ni lo pruebe, cada uno le ha dado un bocado, arrancándole un real, ó dos; mas con todo esto tiene el valor de la limosna. ¿Ves la tristeza de los amigos? Pues todo es de ir en el entierro; y los convidados van dados al diablo con los que los convidaron, que quisieran mas pasearse, ó asistir á sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro, le vá diciendo, que convidar á entierro, y á Misacantanos, donde se ofrece, no se puede hacer con un amigo; y que el entierro solo es convite para la tierra, pues á ella solamente llevan que coma. El Viudo no vá triste del caso, y viudéz, sino de ver que pudiendo él haber enterrado á su muger en un muladar, y sin costa, y fiesta ninguna, le hayan metido en semejante varahunda, y gasto de Cofradías, y cera; y entre sí dice: Que le

debe poco ; que ya que se habia de morir , pudiera haberse muerto de repente , sin gastar en Médicos , Barberos , ni Boticarios , y no dexarle empeñado en xaraves , y pócimas. Dos ha enterrado con esta ; y es tanto el gusto que recibe de enviudar , que ya vá trazando el casamiento con una amiga que ha tenido ; y fiado en su mala condicion , y endemoniada vida , piensa doblarla el capúz en poco tiempo. Quedé espantado de ver todo esto ser así , diciendo : ¡Qué diferentes son las cosas del mundo de como las vemos ! Desde hoy perderán conmigo todo el crédito mis ojos , y nada creeré menos de lo que viere. Pasó por nosotros el entierro , como si no hubiera de pasar por nosotros tan brevemente , y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino , y muda no nos diera á todos : Delante voy , donde aguardo á los que quedais acompañando á otros , que yo ví pasar con este propio descuido.

Apartónos de esta consideracion el ruido que andaba en una casa , á nuestras espaldas : entramos dentro á ver lo que fuese ; y al tiempo que sintieron gente comenzó un plañido á seis voces de mugeres , que acompañaban una Viuda. Era el llanto muy autorizado , pero poco provechoso al difunto. Sonaban palmadas de

rato en rato , que parecia palmeado de disciplinantes. Oíanse unos sollozos estirados , embutidos de suspiros , pujados por falta de gana. La casa estaba despojada , las paredes desnudas ; y la cuitada estaba en un aposento obscuro , sin luz ninguna , lleno de bayetas , donde lloraba á tienta. Unas decian : Amiga , nada se remedia con llorar. Otras : Sin duda goza de Dios. Qual la animaba á que se conformase con la voluntad del Señor. Y ella luego comenzaba á soltar el trapo , y llorando á cántaros , decia : ¡ Para qué quiero yo vivir sin fulano ! ¡ Desdichada nací , pues no me queda á quien volver los ojos ! ¡ Quién ha de amparar á una pobre muger sola ! Y aquí plañian todas con ella , y andaba una sonadera de narices , que se hundía la quadra ; y entonces advertí que las mugeres se purgan en un pésame de estos , pues por los ojos , y las narices echan quanto mal tienen. Enternecíme , y dixé : ¡ Qué lástima tan bien empleada es la que se tiene á una Viuda , pues por sí una muger es sola , y por Viuda mucho mas ; y así su nombre es de mudas sin lengua , que eso significa la voz que dice Viuda en Hebreo , pues ni tiene quien hable por ella , ni atrevimiento : y como se vé sola para hablar , y aunque hable , como no la oyen , lo

mismo es que ser mudas , y peor. Esto remedian con meterse dueñas ; pues en siéndolo, hablan de manera , que de lo que las sobra pueden hablar todos los mudos , y sobrar palabras para los tartajosos , y pausados. Al marido muerto llaman El que pudre. Mirad quáles són estas : y si muerto , que no las asiste , ni las guarda , ni las acecha , dicen que pudre ; ¿qué dirian quando vivo hacia todo esto ? Eso, respondí , es malicia, que se verifica en algunas ; mas todas son un género femenino desamparado , y tal como aquí se representa en esta desventurada muger. Dexadme , dixé al viejo , llorar semejante desventura, y juntar mis lágrimas á las de estas mugeres. El Viejo algo enojado dixo : ¿Ahora lloras, despues de haber hecho ostentacion vana de tus estudios , mostrándote docto , y Theólogo , quando era menester mostrarte prudente ? ¿No aguardaras á que yo te hubiera declarado estas cosas, para ver cómo merecian que se hablase de ellas ? ¿Mas quién habrá que detenga la sentencia ya imaginada en la boca ? No es mucho , que no sabes otra cosa , y que á no ofrecerse la Viuda , te quedabas con toda tu ciencia en el estómago. No es Filósofo el que sabe donde está el tesoro , sino el que trabaja , y le saca. Ni aun ese lo es del todo , sino el que despues de po-

seído usa bien de él. ¿Qué importa que sepas dos chistes , y dos lugares , si no tienes prudencia para acomodarlos ? Oye , verás esta Viuda , que por defuera tiene un cuerpo de resposos , cómo por dedentro tiene una ánima de aleluyas , las tocas negras , y los pensamientos verdes. ¿Ves la obscuridad del aposento , y el estar cubiertos los rostros con el manto ? Pues es porque así como no las pueden ver , con hablar un poco gansoso , escupir , y remedar sollozos , hacen un llanto casero , y hechizo , teniendo los ojos hechos una yesca. Quiereslas consolar ? Pues dexalas solas , y baylarán en no habiendo con quien cumplir ; y luego las amigas harán su oficio : Quedais moza , y es malograros : hombres habrá que os estimen : ya sabeis quién es fulano , que quando no supla la falta del que está en la gloria , &c. Otras : Mucho debeis á Don Pedro , que os acudió en este trabajo : no sé qué me sospeche ; y en verdad que si hubiera de ser algo , que por quedar tan niña os será forzoso. Y entonces la Viuda muy recoleta de ojos , y muy estreñida de boca , dice : No es ahora tiempo de eso : á cargo de Dios está : él lo hará , si viere que conviene. Y advertid que el dia de la viudéz es el dia que mas comen estas viudas , porque para animarlas no entra